

# **“Crisis de la convertibilidad y consenso social” Construcción de un nuevo consenso social- Imaginarios en tiempos de crisis.**

Brenda Soledad Gutiérrez, Amanda Alvarado Martínez.

Cita:

Brenda Soledad Gutiérrez, Amanda Alvarado Martínez (2004). *“Crisis de la convertibilidad y consenso social” Construcción de un nuevo consenso social- Imaginarios en tiempos de crisis. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/157>

## “Crisis de la convertibilidad y consenso social”

### Construcción de un nuevo consenso social- Imaginarios en tiempos de crisis

**Brenda Soledad Gutiérrez** (U.B.A) / e-mail: *brendasolgutierrez@yahoo.com*

**Amanda Alvarado Martinez** (U.B.A) / e-mail: *mandu\_77@yahoo.com*

#### Introducción

La intención de esta ponencia es mostrar algunos avances en el marco de la investigación más general que intenta principalmente desplegar ciertas líneas exploratorias, acerca de un fenómeno reciente de la historia argentina (1998-2002). Tomamos este período porque consideramos 1998 como el año en el que se consolida la crisis estructural del Plan de Convertibilidad, que se plasmó en el 2001 con el surgimiento de un nuevo imaginario.

Para esto haremos un recorrido partiendo de la crisis hiperinflacionaria de 1989, rastreando determinados puntos de inflexión dentro del Plan de Convertibilidad, hasta llegar al colapso y su consecuente salida.

Explorando de manera integral y relacionando ciertas dimensiones (económica, político-ideológica) para intentar enriquecer algunos análisis previos.

Entonces nos preguntamos: ¿ Por qué si determinados indicadores mostraban lo insostenible del Plan (1994), todavía el consenso social apuntaba a mantenerlo? A partir de 1998 surge la percepción de la crisis en los sectores populares y medios, ¿Por qué recién a partir de finales del 2001 se cristalizó la idea de que inevitablemente se debía salir del Plan?

Como correlato de estas preguntas y al observar que dentro del mismo proceso, la dimensión económica y la dimensión político-ideológico transcurrían simultáneamente pero con distintas dinámicas, inmediatamente nos surgió el interrogante de ¿Por qué la constitución de lo ideológico, en cuanto a su configuración y posterior consolidación, conlleva un proceso más largo de tiempo con relación a la conformación de acontecimientos en el plano estructural?

Por lo tanto, nos propusimos indagar como en los contextos de crisis (89' y 01') estas resignificaciones en los sectores populares posibilitaron ciertas condiciones para la implementación de proyectos que reflejaban la puja entre las distintas fracciones hegemónicas.

En ese sentido tomando la definición de Poulantzas (1973) entendemos que “el bloque en el poder” esta constituido por una alianza de varias clases y fracciones, todas dominantes, pero que no pueden funcionar regularmente mas que bajo la dirección de una de esas clases o fracciones. Es la fracción hegemónica la que unifica, bajo su dirección, la alianza en el poder, garantizando el interés general de la alianza y aquella en particular cuyos intereses específicos el Estado garantiza, por excelencia.

Por otro lado como lo menciona Raquel Rivas, el proceso a partir del cual se construye el imaginario de una nación es un espacio de lucha por la hegemonía.

En este sentido cuando indagamos la hiperinflación, pudimos apreciar que este fenómeno constituyó un factor disciplinante para la construcción de un consenso a favor de la implementación del Plan de Convertibilidad. Este factor de

“estabilidad” en la economía argentina, sentó las bases para un nuevo contrato social entre sectores populares y dominantes.

En esta misma dirección, también se pudo observar que la ruptura de este contrato social quedó al descubierto en la crisis del 2001. Factores como la desocupación, la tendencia hacia la exclusión social y la imprevisibilidad generada por la bancarización y el corralito, fueron desencadenantes de la construcción del posterior consenso que propiciaba el fin de la Convertibilidad, a través de devaluación de la moneda.

A modo de reflexión, surge un interrogante bastante llamativo con respecto a los Grupos económicos relacionados con el Frente Productivo<sup>1</sup> ¿Por qué este sector, con más debilidad económica es el que impone una salida? ¿Por qué su fortaleza político-ideológica no lo ayuda a mantenerse como un claro “ganador” por sobre los sectores financieros y acreedores a partir de la devaluación?

En este caso siguiendo a Poulantzas (1973) vemos reflejada la idea en la cual la dominación económica y la hegemonía política no se identifican necesariamente y de manera mecánica. Una fracción de la burguesía puede desempeñar el papel dominante en la economía sin tener por ello la hegemonía política.

**Nuestro análisis intentará establecer ciertas vías de indagación, para rastrear en un futuro más acabadamente la metamorfosis entre un imaginario consolidado en torno a la idea de estabilidad ( posibilitada por un tipo de cambio fijo) y otro basado en la idea de un “nuevo modelo de**

---

<sup>1</sup> El Frente Productivo es la Institución que nucleaba a representantes de algunas de las empresas pertenecientes a la UIA, la CAC, o la CRA.

**producción y trabajo” que constituiría el crecimiento de la economía y una redistribución más equitativa del ingreso (basado en un tipo de cambio flexible).**

Al respecto Bronislaw Baczko (1984) nos introduce en el concepto de imaginario social, entendiéndolo como un impacto sobre las conductas y actividades individuales y colectivas, permitiendo canalizar las energías, influenciar en las elecciones colectivas en situaciones cuyas salidas son tan inciertas como imprevisibles.

#### Crisis hiperinflacionaria de 1989

La continuidad con las políticas implantadas desde la última dictadura militar y su profundización en la década posterior, definieron que el Plan de Convertibilidad, se articule con una serie de transformaciones que tenían como objetivo homogeneizar un programa que conciliara las demandas e intereses de las fracciones que constituirían el nuevo bloque hegemónico durante la mayor parte de los noventa. Nochteff (1998).

Para la constitución del Estado Neoliberal (posterior al Consenso de Washington), se utilizaron instrumentos legales como: la Ley de Reforma del Estado<sup>2</sup> y la Ley de Emergencia Económica<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> criterios generales para privatizaciones y concesiones de activos y servicios públicos, amplios márgenes de libertad del Poder Ejecutivo para determinar las áreas a privatizar y los límites temporales para el traspaso al sector privado de los activos públicos (Nochteff 1998)

<sup>3</sup> Se eliminaron una amplia gama de subsidios, reintegros impositivos y transferencias (Nochteff 1998)

Cabe aclarar que para lograr la homogeneización de la cúpula, en una etapa previa a las reformas estructurales se ejecutó el plan de reestructuración de la deuda externa, conocido como Plan Brady.

Ahora bien, desde una mirada retrospectiva de los años 90', al igual que en los '80 los miembros de la cúpula empresaria aunaron sus intereses en políticas tendientes a la distribución regresiva del ingreso. Las transferencias de capital desde los asalariados al capital concentrado interno se incrementaron ininterrumpidamente desde la última dictadura hasta nuestros días, hecho que se visualiza objetivamente en una nueva estructura social, caracterizada por la exclusión social, el desempleo y la fragmentación.

Por lo tanto, si bien hubo una notable resistencia de algunos sectores de trabajadores <sup>4</sup> a la aplicación del shock de medidas de corte neoliberal, ¿Por qué en la mayoría de los sectores medios y populares se percibió a estas como positivas? ¿Qué mecanismos fueron los que operaron en el imaginario para lograr el consenso social inicial y su consolidación?

Un primer acercamiento nos lleva a autores como Ricardo Aronskind (2000) que define la hiperinflación como el fenómeno que creó las condiciones políticas y psicológicas para la implementación de las profundas reformas de los años 90'.

La fuerte propaganda del bloque hegemónico en cuanto a que el Plan de Convertibilidad debía implementarse en conjunto con una serie de reformas, sólo se podía llevar a cabo si antes se generaba un proceso de desestabilización

---

<sup>4</sup> La resistencia se vislumbró sobre todo en los trabajadores de empresas públicas que se negaban al proceso privatizador.

económica (hiperinflación). Este factor de disciplinamiento social permitió que cualquier medida que garantice su estabilización sea aceptada.

En el mismo sentido de la creencia que pregona que la convertibilidad era inescindible de las reformas estructurales, la propaganda hizo que el imaginario perciba que el Estado ya no cumplía con “eficiencia” su rol de prestatario de servicios públicos y que esto debería delegarse a manos de capital privado. La idea de Estado se ligaba indefectiblemente a la de un alto gasto público o a la de un obstáculo para el desarrollo privado. Esto sustentaría la aceptación de las privatizaciones.

Según datos del Ministerio de Economía ( Paper del Ministerio de Economía y Producción. Análisis N°1 04/2004) la convertibilidad requería:

- un manejo muy prudente de las finanzas públicas
- la estabilidad del flujo de capitales hacia los mercados emergentes
- escasos cambios de paridades en el ámbito internacional
- apertura de los mercados internacionales a los productos de exportación argentinos.

Este mismo Paper define que ya en 1994 ninguno de estos elementos se desarrollaba, y que el endeudamiento externo fue la única vía de sostén del Plan.

Con lo cual, es posible afirmar que durante los primeros años de la década del '90, el bloque dominante se mantuvo homogéneo, porque se pudo garantizar el ingreso de divisas mediante el proceso de privatizaciones; y por esta vía se sustentó la continuidad en el mecanismo de valorización financiera.

A mediados de la década, este bloque, paulatinamente se va diversificando y consecuentemente se comienzan a sentar las bases para su posterior fractura.

Los grupos económicos cambian su estrategia económica y por ende, su posición en la cúpula empresaria. Las preguntas que surgen para seguir desarrollando son ¿Por qué los grupos económicos venden y los propietarios extranjeros compran? ¿La venta fue solo una estrategia especulativa o fue un síntoma de crisis?

Nuestro enfoque pretende indagar el por qué de la percepción de la crisis luego de **1998, cuando el plan y las reformas estructurales empiezan a mostrar signos de vulnerabilidad y transformaciones en la estructura social desde mediados de los noventa.**

Al respecto Pucciarelli (1999) menciona los cambios en la naturaleza de la estructura social a partir de la Polarización, la Segmentación, la Fragmentación y la Exclusión.

Sin embargo y contradictoriamente con estos indicadores que iban apareciendo en la nueva trama social, hasta el 98' la convertibilidad y sus reformas se percibieron como una caída brusca de la inflación, la reactivación del aparato productivo, la reaparición del crédito para el consumo, empresas privatizadas "eficientes" y el ingreso de producción importada barata. Aronskind (2000)

**Si bien mantener el control inflacionario alimentó inicialmente la idea de estabilidad como forma de convalidación social de la política en marcha, su continuidad a lo largo de la década del noventa se expresó mediante distintos mecanismos en los sectores de menores y mayores ingresos.**

En los sectores medios-altos y altos el imaginario de estabilidad se retroalimentó con una modalidad distinta de gasto de consumo<sup>5</sup> y de accesibilidad a bienes que no eran posibles de adquirir anteriormente. En esta dirección, pudimos comprobar que se produjo un incremento significativo en dicho período y con respecto a la década anterior, en el gasto de consumo hacia la educación, equipamiento del hogar y en actividades de esparcimiento y cultura<sup>6</sup>. El turismo pasó a incorporarse como uno de los componentes relevantes del consumo dentro de estos sectores. Entre 1992 y 2000 entre pasajes y viajes al exterior, se gastaron 40.831,4 M U\$S que representan el 14% del PBI del año 2000, sin contar lo que gastaron en compras (Lozano y Schorr 2001).

Sin embargo una mirada de conjunto nos permite sostener que no todos los sectores modificaron su estilo de vida.

Como lo menciona Beccaria (INDEC 2000) se observa en el Gráfico 18 (Ver “El ingreso y el gasto de los hogares” Año 2000 INDEC ), que mientras que en 1986/87 el ingreso promedio del 20% de hogares más ricos de la región Metropolitana del GBA, era 4.7 veces el correspondiente al promedio del 20% de hogares más pobres, diez años después esta relación se elevó a 5.3. Los sectores de menores ingresos habrían experimentado, entonces, un mayor deterioro que el

---

<sup>5</sup> El gasto de consumo es toda adquisición, al contado o a crédito, de bienes y servicios que realizan los hogares en el mercado para satisfacer sus necesidades según las pautas o patrones sociales imperantes, excluidos los destinados a incrementar el patrimonio del mismo (compraventa de inmuebles, por ejemplo) Ver “El ingreso y el gasto de los hogares” Año 2000 INDEC

<sup>6</sup> Ver gráfico 44 Relación de inequidad del gasto por finalidad. Relación entre el gasto de consumo per cápita del quinto y el primer quintil de ingresos per cápita por finalidad. Región metropolitana del GBA 1985/86 y 1996/97 en el “El ingreso y el gasto de los hogares” Año 2000 INDEC. Cabe aclarar que los datos analizados corresponden a la comparación realizada entre la ENGH de 1985/86 y la ENGH de 1996/97 que se llevó a cabo solo en el AMBA.

promedio del conjunto de los hogares de la región. Además los hogares del primer quintil (28.8 % de la población de la región Metropolitana del GCBA con menores ingresos) reducen su participación al 9% del gasto de consumo total. Pero no solo en el ingreso y el gasto de consumo los sectores populares fueron los más afectados, también lo vimos en la tasa de desempleo.

Si bien la tasa de desempleo en los diferentes sectores sufrió una notable alza, en los hogares de menores ingresos este fenómeno sufrió un mayor incremento<sup>7</sup>.

Por lo tanto nos orientamos a la siguiente pregunta ¿qué opero en los sectores populares para mantener el imaginario de estabilidad, si este segmento de clase fue el mas afectado por la regresión en el ingreso durante este período? ¿Existía algún tipo de discurso desde los sectores dominantes que silenciaba esta realidad?

**Tomando nuevamente a Raquel Rivas, nos encontraremos con que el campo de las representaciones y la construcción de un consenso impuesto, implicó tanto la legitimación de una o varias voces como el silenciamiento de otras muchas, cuya legitimación fue sistemáticamente negada, mostrando el proceso mediante el cual se llevó a cabo la lucha por la legitimidad.**

---

<sup>7</sup> En el primero y segundo quintil (ingresos más bajos) pasaron de 1985/86 de 9.2% y 5.1% correspondientemente, a 1996/97 a los valores de 34.5% y 21.6% sucesivamente. En el cuarto y quinto quintil (ingresos más altos) pasaron de 1985/86 de 3.0% y 1.2% correspondientemente, a 1996/97 a 10.4% y 4.8% sucesivamente. Se observa que el alza fue mayor en los sectores de menores ingresos.

## Crisis de la Convertibilidad

### La crisis y sus manifestaciones- Configuración de un imaginario alternativo

Este período cobra especial relevancia por considerar que en las coyunturas de crisis se exacerban las contradicciones entre los diferentes grupos y sectores sociales. Pudiendo rastrear cómo cada uno de ellos incrementa paulatinamente sus demandas, hasta que en algún punto sufren una confrontación explícita.

Es en este sentido y en conformidad con Bronislaw Baczko (1984), pensamos que “los períodos de crisis de un poder son también aquellos en los que se intensifica la producción de imaginarios sociales competidores; las representaciones de una nueva legitimidad y de un futuro distinto proliferan, ganan tanto en difusión como en agresividad”.

Para comenzar a delinear a grandes rasgos el escenario de nuestro país en este contexto, es necesario tener en cuenta la situación internacional, los reajustes en el bloque de poder hegemónico, y en definitiva el apoyo que los distintos sectores sociales prestaron a la Alianza para que se consagre como ganador de las elecciones de octubre del '99.

Como dijimos anteriormente el Plan de Convertibilidad, presenta la necesidad en un país, de tener un determinado nivel de reservas en el Banco Central, para que su equivalente en pesos pueda circular por el mercado interno.

En el caso de la Argentina, el déficit en la cuenta corriente por el crecimiento de las importaciones (déficit en la balanza comercial) y el cese de la IED hicieron que el único camino posible para mantener las reservas fuese el endeudamiento externo.

Ciertamente en un contexto internacional desfavorable cruzado por la crisis del sudeste asiático, las devaluaciones en la economía Rusa (1997 y 1998) y más adelante en la brasileña (1999), el flujo de capitales hacia países emergentes comenzó a menguar considerablemente. Pensamos a este factor como un disparador fundamental de la crisis denominada por nosotros como *estructural* que comenzó en este período.

A partir de aquí, el rol de los organismos de préstamos internacionales comienza a ser crucial en el reposicionamiento de los actores dentro del bloque hegemónico. El futuro gobierno debía tener en cuenta este factor a la hora de definir sus alianzas estratégicas.

Su propuesta de mantener el Plan de Convertibilidad, iría en concordancia con el imaginario de estabilidad todavía reinante en el conjunto social, como una manera de tejer consenso para conseguir apoyo.

En este sentido y siguiendo a Baczkó (1984) entendemos que todo poder debe imponerse no sólo como poderío sino también como legítimo. Y que en la legitimación de un poder, las circunstancias y los acontecimientos que están en su origen cuentan tanto como lo imaginario que dan vida y alrededor del cual se rodea el poder establecido. A las relaciones de fuerza y de poderío se le agregan, de este modo, relaciones de sentido de grado variable. Las instituciones sociales y en especial las instituciones políticas participan así del universo simbólico que las rodea y forman los marcos de su funcionamiento.

La Alianza ganó las elecciones, teniendo como base de su programa político el mantenimiento del modelo económico vigente hasta ese momento.

Con lo que se comprometía a sostener el régimen de convertibilidad y a la vez emprender la lucha contra la corrupción menemista.

Esta idea de “convertibilidad”, presenta una continuidad con la idea de “convertibilidad” a la que se apelaba en la década del '90, la cual conllevaba un paquete de reformas que implicaban una reestructuración del Estado<sup>8</sup>.

Pero a diferencia de principios de la década del '90, durante el gobierno de la Alianza, las distintas fracciones del bloque demandaban políticas divergentes, a partir de pensar que evidentemente, el modelo propuesto ya no satisfacía de la misma manera a sus intereses.

Pensamos que tanto el sector de empresas privatizadas, como el sector financiero (banca nacional e internacional), todavía apostaba a la continuidad del Plan de Convertibilidad, con todo lo que éste implicara.

En cambio, otro sector, compuesto por grupos económicos que apuntaba a una inserción estructural en la producción de bienes exportables, ya empezaba a verse perjudicado por dicho plan, teniendo en cuenta además la devaluación de la moneda brasileña.

Fue este sector el que se caracterizó por ir perdiendo peso en la estructura económica e ir agudizando sus tácticas para encontrar fuerza política, a través de distintas herramientas ideológicas, para imponer una salida conveniente a sus intereses.

Y esto se puede observar claramente porque, si bien en un principio, no demandaban un cambio en el esquema monetario-cambiario, sí comenzaron a

---

<sup>8</sup> Ley de Emergencia Económica y Ley de Reforma del Estado

reclamar políticas más afines a su estrategia económica, sustentada en la búsqueda de un marco de alianza.

Un reflejo de la fractura del bloque hegemónico fue el surgimiento del Frente Productivo a partir de la progresiva disolución del G8, grupo que constituyó el núcleo de poder hegemónico en la década menemista. Esto marcó un punto de inflexión en la realidad político-económica, donde el nuevo gobierno debía tener en cuenta el surgimiento de nuevas demandas que hasta el momento no estaban corporizadas por ningún sector.

Resulta interesante destacar que éstos comenzaron a elaborar un nuevo diagnóstico en cuanto a la causa y a la naturaleza de la crisis por la que estaba transitando el país.

Éste se ve plasmado en papers, en reuniones sistemáticas que realizaban los representantes de algunas de las empresas que tenían su representación en la UIA, la CAC, o la CRA, y a la vez, formaban parte del Frente Productivo.

Por citar un ejemplo, podemos nombrar la exposición del Dr. José Ignacio de Mendiguren ante representantes del gobierno de los Estados Unidos, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo –Washington, Octubre 2001-, en donde se pueden encontrar declaraciones tales como:

“El camino para solucionar estos desequilibrios es resolver la distorsión de precios relativos del sector transable y restituir capacidad adquisitiva a la sociedad” “ Mucho daño le siguen causando al país una serie de gurúes macroeconómicos que proponen permanentemente recetas de ajustes sobre el

salario, mayor apertura comercial, incremento de impuestos, mayor flexibilización laboral y entregar nuestros mercados en las negociaciones”

**Con esta declaración ya se puede observar como los grupos económicos además de pedir un cambio en el sentido de una devaluación, juegan con la búsqueda de un nuevo consenso e imaginario, a partir de la apelación a los sectores más afectados, los sectores populares y medios.**

Su discurso se basaba en una crítica generalizada al modelo aplicado en dicha década, al cual acusaban de responsable de la desarticulación de la estructura productiva (desindustrialización), por sostener un modelo centrado en la especulación financiera, provocando así consecuencias nefastas para la estructura social en su conjunto, es decir desempleo y pobreza. Por otra parte el país había perdido competitividad, por el desfasaje en los precios relativos con respecto a otros países que había devaluado sus monedas, y concurrentemente se señalaba el caso de Brasil.

La crisis en este aspecto se asociaba con la recesión, con la baja productividad y la desigualdad en términos de competitividad

**Lo singular de este planteo, es su alusión al conjunto social y a ciertos sectores que fueron directamente damnificados por la política económica de los '90.**

Además el Frente Productivo se caracterizaba por ser una institución convocante, es decir, que buscaba en forma recurrente tejer alianzas con otros núcleos de poder como la Iglesia, la CGT y las diferentes fuerzas políticas.

Se argumentaba también que se debía fomentar la industria nacional y combatir la hiperdesocupación.

**En este caso, podemos vislumbrar que comenzó a gestarse un nuevo imaginario alternativo al que asociamos anteriormente con la “estabilidad”.**

En principio, en la construcción y/o consolidación de su base social, la Alianza consiguió (con la propuesta de mantener la convertibilidad) el apoyo tanto de sectores del bloque hegemónico como de amplios sectores de la sociedad (clases medias y clases populares).

Como mencionamos antes, es en este punto de contacto, que constituía la convertibilidad (plan que se encontraba en una profunda crisis), donde el gobierno quiso recomponer este bloque sin conformar una alianza explícita con algún sector en particular. En el transcurso del gobierno de la Alianza, se observa una desarticulación del consenso que en un principio había apoyado su fórmula. Si bien la crisis se percibía en un plano económico, en este momento además se suma la percepción de una crisis política<sup>9</sup>.

Con esta definición acordaban gran parte de los sectores sociales. Algunos acontecimientos provocaron una amplia reprobación en los sectores medios y populares: el descubrimiento de sobornos en el Senado para aprobar la ley de flexibilización laboral que trajo como consecuencia la renuncia de Carlos Álvarez como vicepresidente de la Nación, constituyó el primer signo de desmembramiento del caudal político de la Alianza.

Por otro lado, la decisión de designar a Ricardo López Murphy como ministro de economía, encontró rápidamente repudio en estos sectores.

---

<sup>9</sup> Cabe preguntarse si esta crisis se venía gestando desde la pérdida de legitimidad en el marco de una crisis de representatividad surgida en los últimos años del menemismo (ver Pucciarelli “El régimen político argentino a fines de la década: ¿democracia impotente o cómplice?” Año 2000)

En este punto ya la percepción de la crisis tomaba otro matiz, y las representaciones profundizaban la falta de legitimidad con relación al gobierno. La banca financiera (nacional e internacional) que acordaba en un principio con las políticas del gobierno, respecto a la reducción del Déficit Fiscal, por medio de ajustes que permitieran restaurar la “confianza” de los inversores internacionales, veía ahora en éste a una figura con escasa “governabilidad” para seguir llevando a cabo estas medidas.

En esta etapa el país entra en lo que denominamos la “lógica del ajuste”, lo que implicaba un espiral de recetas y demandas que encerraban una contradicción: lo que parecía dar una solución al caso argentino, concluía en nuevo ajuste, donde el gobierno tenía la premura por lograr los salvatajes del FMI, como única vía para sostener el Plan de Convertibilidad

Los organismos de crédito internacional, y principalmente el FMI, igualmente argumentaban que el gobierno, no tenía la suficiente solidez para encauzar la crisis y para emprender políticas que favorecieran el crecimiento. Esta caracterización coincide con el cambio de paradigma del organismo multilateral que tuvo hacia los países emergentes, luego de la asunción del nuevo gobierno en EEUU en enero de 2001. Esta política fue influenciada por el informe de la Comisión del Senado norteamericano Lerrick-Meltzer. Esta concepción se basó en la teoría del “riesgo moral”, que sostenía que los acreedores que invertían su capital en países con elevados riesgos, debían hacerse cargo de su elección sin contar con los paquetes de ayuda financiera del FMI, que anteriormente constituían una garantía para los bonistas del cobro de sus acreencias.

Ante la decisión del FMI de menguar los flujos de capital hacia nuestro país, Domingo Cavallo, ministro de economía del gobierno de la Alianza, se vio obligado a realizar un cambio en su estrategia para mantener la convertibilidad. Aplicando en diciembre lo que luego se conoció como Corralito financiero y Bancarización<sup>10</sup>.

Hasta aquí podemos citar algunos elementos que hicieron que el imaginario vigente (sustentado en la idea de estabilidad) se viera cuestionado.

En primera instancia el diagnóstico de una **crisis de gobernabilidad**, que comprendía una lectura efectuada desde varios sectores del poder hegemónico, tales como el Frente Productivo, sector financiero (banca nacional e internacional), FMI y acreedores.

Otra lectura surge a partir de la **percepción** de los sectores medios y populares, de que los ajustes aplicados por el gobierno iban en su propio detrimento, de la corrupción y de la estructura social caracterizada por la Polarización, Exclusión, Fragmentación y Segmentación social (Pucciarelli 1999). Dicha percepción profundizó **la crisis de representatividad**, en torno a la legitimidad del gobierno.

Como elementos desencadenantes, podemos identificar a la Bancarización y al Corralito financiero cómo generador en el imaginario, de una sensación de “imprevisibilidad”, en contracara con el imaginario vigente de “estabilidad”.

Uno de los sectores hegemónicos, el que estaba ligado al Frente Productivo, complementó su discurso tomando estos elementos, que se encontraban

---

<sup>10</sup> El corralito afectó a sectores medios y medios-altos, sin embargo la bancarización de la economía creemos que tuvo un alcance mayor hacia los sectores populares. Los asalariados o cuentas propistas debían abrir una cuenta bancaria para toda transacción, surgiendo un efecto paralizante sobre todo para la economía informal, característica de este sector.

arraigados en la percepción de los sectores medios y populares, derivando en el cuestionamiento del imaginario vigente y posibilitando la construcción de uno nuevo.

Analizando nuestra pregunta introductoria de ¿Por qué la crisis termina de manifestarse en el plano político-ideológico recién a finales del 2001?, son algunas aproximaciones a las que podemos llegar a partir de pensar que la profundización de los elementos arriba mencionados (crisis de representatividad política, sensación de imprevisibilidad a partir de la bancarización y el corralito financiero, y una percepción más aguda de las transformaciones en la estructura social) se vieron plasmadas a partir del 19 y 20 de diciembre como el inicio de un proceso que derivaría en el nacimiento del nuevo imaginario social.

La agudización de la sensación de imprevisibilidad en cuanto a lo político y lo económico, hizo permeable la aplicación de una medida económica que fue percibida como la “única” salida posible a la crisis. La propuesta “devaluacionista” no solo incluía la modificación del tipo de cambio, sino que también se argumentaba que su implementación llevaría a un cambio de modelo económico. Éste modelo supuestamente sería implementado con una dirección en pos de la industria nacional<sup>11</sup>, solucionando el problema del desempleo y la pobreza, modificando la estructura social deteriorada por el plan de convertibilidad. Como se puede observar, la construcción de este nuevo imaginario que posibilitó la devaluación, contenía elementos de experiencias sociales anteriores o

---

<sup>11</sup> En este discurso se utilizaba la idea de industria nacional referenciada al segundo modelo ISI, en donde la producción era fundamentalmente destinada al mercado interno. Sin embargo es importante remarcar que actualmente la actividad industrial dista mucho de ser la del modelo citado.

pasadas (Desroches 1973; Koselleck, 1974), en apelación a la creencia de un “modelo de producción y trabajo”, sustentado en el recuerdo del Estado benefactor de los 40’.

## BIBLIOGRAFÍA

**Aronskind, Ricardo** (2000), “Argentina en los 90’, la pulsión cortoplacista del capital”, en revista Herramienta n-12. Buenos Aires.

**Basualdo, Eduardo** (1999): “La cúpula empresaria argentina en los 90”, en Realidad Económica N°168 (Buenos Aires).

**Basualdo, Eduardo** (2003), “Las reformas estructurales y el Plan de Convertibilidad durante la década de los noventa”, en Realidad Económica N°200 (Buenos Aires)

**Bronislaw Baczko** (1984), “ Los imaginarios sociales: Memorias y esperanzas colectivas”, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires.

**Bonelli, Marcelo** (Octubre de 1999 a Mayo del 2002), “Panorama empresarial”, en Clarín, Buenos Aires

**Desroches, H.,** (1973) “Sociologie de l’espérance”, Paris.

**García Canclini, Néstor** (1984), “Gramsci con Bourdie. Hegemonía, Consumo y Nuevas Formas de Organización Popular.”, en Revista Nueva Sociedad N-71, Caracas

**INDEC** “El ingreso y el gasto de los hogares” Año 2000 Serie perfil de condiciones de vida n-1”. Actividad del Programa MECOVI. INDEC

**Kooy van der, Eduardo** (Octubre de 1999 a Mayo del 2002), “Panorama Político”, en Clarín, Buenos Aires.

**Koselleck, R., (1974)** “Historie, Fortschritt”, en Historisches Lexicon zur politischszialen Sprache in Deutschland, Stuttgart.

**Lozano, Claudio y Schorr, Martín** (Julio de 2001) “Estado nacional, Gasto Público y Deuda Externa” en Instituto de Estudios y Formación de la CTA

**Ministerio de Economía** (Abril del 2004), Paper del Ministerio de Economía y Producción. Análisis N°1, Buenos Aires, Argentina.

**Nochteff, Hugo**(1998) “La política económica en la Argentina de los noventa. Una mirada de conjunto”, Ponencia presentada en el Seminario “Economía, Tecnología y Gestión” dirigido por le Ing. Adolfo Dorfman, CEINDEPRO, Facultad de Ingeniería, UBA, Buenos Aires.

**Poulantzas, Nicos.** Las Clases Sociales en AAVV , Las clases sociales en America Latina. Ed Siglo XXI México, 1973

**Pucciarelli, Alfredo Raúl** (2000) “¿Crisis o Decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina.”, Revista Estudios Sociológicos del Colegio de México, Vol. XVII, núm. 49, México.

**Pucciarelli, Alfredo Raúl (1999) Pucciarelli** “El régimen político argentino a fines de la década: ¿democracia impotente o cómplice?”, Revista Sociedad N-16, Buenos Aires

**Rivas Rojas, Raquel** “Consenso, hegemonía e identidad: Sujetos y espacios de un imaginario fracturado”. Centro de Estudios Interculturales y del Patrimonio -

Universidad de Valparaíso/Cuadernos Interculturales y del Patrimonio. College  
London/ Universidad Simón Bolívar. [http://www.campus-  
oei.org/cultura/recursos.htm](http://www.campus-oei.org/cultura/recursos.htm)